

Jóvenes y mercado de trabajo en Extremadura ¿PARO JUVENIL, O ESTRATEGIAS DE RETRASO EN LA INSERCIÓN LABORAL?

Grupo 08. Sociología del Trabajo

Sección 2ª. La cuestión del empleo

VI Congreso Nacional de Sociología, A Coruña, Octubre 1998

Artemio Baigorri Agoiz (baigorri@unex.es)

Tfno 924 289300 ext. 9126, Fax 924 272509

Facultad de CC. Económicas y Empresariales

Universidad de Extremadura

Avda de Elvas, s/n, 06071 Badajoz

Resumen

Esta comunicación analiza la evolución reciente del mercado de trabajo en Extremadura atendiendo a la variable 'juventud'. Partiendo de la escasez de datos fiables a nivel regional, se optimizan las fuentes disponibles para centrarse en aquellos factores que en mayor medida han condicionado la evolución de este grupo social y su relación con la ocupación: peso demográfico de los jóvenes, inserción de la mujer en el mercado de trabajo, universalización de la educación secundaria y generalización de la superior, comportamiento de las cohortes de mayor edad, etc.

El trabajo apunta algunas paradojas, en una región que sufre un atraso estructural del que sólo lentamente está consiguiendo salir, como son la mejor situación relativa de los jóvenes extremeños que los del conjunto nacional, o la tendencia creciente a recibir inmigrantes -también de cohortes jóvenes- en una región con fuertes índices de desempleo.

Como principal aportación, introduce una reflexión teórica sobre lo que se considera, a nivel de hipótesis, un proceso de cambio estructural: una especie de readaptación 'orgánica', en función del alargamiento de todos los ciclos vitales, que retrasa la incorporación al trabajo de los seres humanos, que de verificarse debería llegar a una reformulación en profundidad de las denominadas políticas de empleo juvenil, especialmente de las denominadas políticas activas. Esto es, modificar el esfuerzo público por la inserción, en esfuerzo por la preparación, que debería ampliarse hasta tramos de edad de entre 25 y 30 años.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo trata, a grandes líneas, de la situación actual y perspectivas del empleo juvenil en Extremadura. Si bien para hablar del empleo juvenil hay que hacerlo fundamentalmente del paro juvenil, teniendo en cuenta que estamos con tasas de paro en torno al 50% para los menores de 25 años.

Y queremos hacerlo con una perspectiva de largo alcance, atendiendo sobre todo a las grandes tendencias que se pueden observar a lo largo de las últimas dos décadas, desde que se inició la transición política, coincidente como sabemos con el inicio de una de las peores crisis económicas de este siglo, no sólo España sino a nivel mundial.

Situaremos el fenómeno del paro juvenil en sus dimensiones reales, deteniéndonos en el

análisis de los fenómenos sociales que en buena parte han determinado que se haya convertido en lo que se llama un problema social¹. Y atenderemos a las perspectivas que se abren hacia el futuro, tanto en lo que al paro como al empleo juvenil se refiere.

Debe advertirse que los datos de que disponemos sobre esta cuestión son, más que escasos, raquíticos. El principal instrumento de análisis del mercado de trabajo en España, la Encuesta de Población Activa (EPA), suministra trimestralmente una serie de datos bastante fidedignos. Asimismo, el INEM ofrece algunos datos de interés sobre demandantes de empleo, así como a través de sus Observatorios Ocupacionales. Sin embargo, el nivel de desagregación de los datos del INE, o las dificultades para acceder a los datos pormenorizados del INEM -al tratarse de un registro de personas- no nos permite hacer análisis afinados a nivel regional. Y, al contrario de lo que ocurre en otras regiones españolas, no disponemos en Extremadura de un sistema de observación complementario que nos permita conocer al detalle lo que realmente sucede en nuestro mercado de trabajo, o con nuestros parados.

En 1991 realizamos un estudio monográfico sobre mercado de trabajo (Baigorri et al. 1991), que constituyó una base de conocimientos imprescindible para el diseño del II Plan de Empleo, pero desde entonces apenas se ha avanzado en el conocimiento de esta parcela de la realidad social. En aquel informe señalábamos la necesidad de realizar un conjunto de estudios, la mayor parte de los cuales o no se han hecho o sólo se empiezan a hacer ahora²:

Y en lo que se refiere más en concreto a los jóvenes, aún sabemos menos. En 1988 el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) realizó una encuesta sobre la juventud extremeña por encargo de la Junta de Extremadura. Desde entonces sólo se han realizado algunos estudios parciales, a veces de dudosa calidad y que por lo demás en la mayoría de los casos ni siquiera se han difundido entre los investigadores.

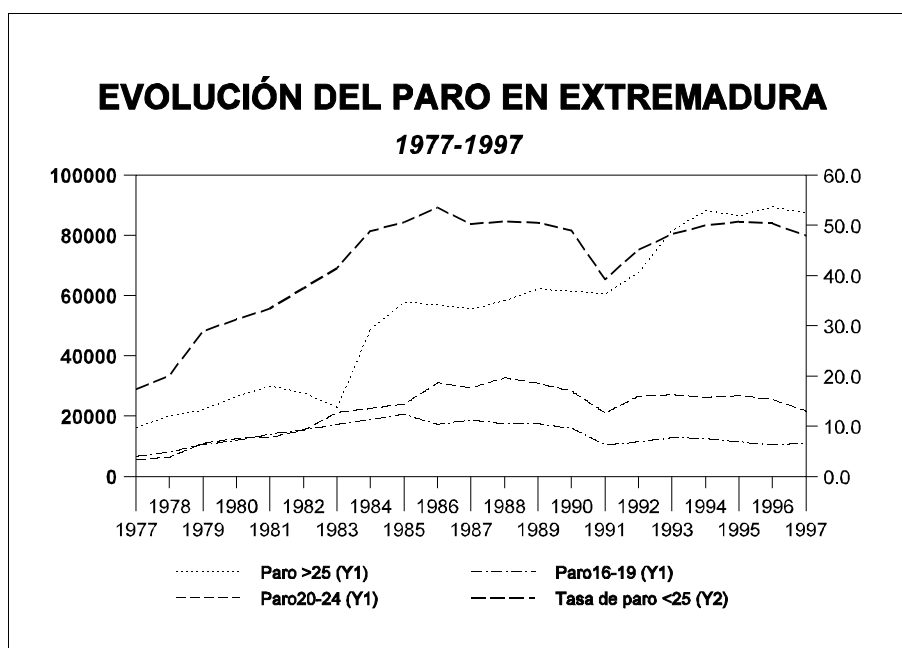
Así, la fuente fundamental de la que vamos a partir es la Encuesta de Población Activa. Sin embargo, para algunos aspectos he recuperado algunos datos de encuestas que hemos

¹ Desde la Sociología entendemos que un problema social es definido como tal no tanto por su importancia objetiva, como por la importancia subjetiva que el conjunto de los agentes sociales le atribuyen, y al fenómeno del paro juvenil se le ha atribuido en los últimos años una gran importancia

² En 1992 realizamos un estudio específico sobre paro, mercado de trabajo y formación ocupacional en el sector agrario (Baigorri, 1995), y en 1993 analizamos algunos de estos aspectos en el marco de un estudio sobre la situación de las mujeres en la región (Baigorri, 1993). Pero el resto de los trabajos entonces propuestos (sobre economía sumergida, trabajadoras domésticas, inmigración, vacíos productivos y nuevos yacimientos de empleo en las principales ciudades, etc) aún no se han realizado. Recientemente se ha realizado un análisis global sobre yacimientos de empleo a nivel comarcal cuyo resultados todavía no han sido divulgados. El propio estudio realizado en 1991 debiera haberse replicado cada dos o tres años, porque la Administración regional, que no dispone de un organismo propio dedicado al empleo ni de un Instituto de Estadística propiamente dicho, está de otro modo limitada a trabajar con los datos secundarios procedentes de organismos estatales. Y sin embargo se ha puesto en marcha nada menos que un III Plan de Empleo e Industria, sin contar previamente con ese análisis en profundidad de la situación actual y real. Su ejecución sería mucho más exitosa si sólo una pequeña parte de lo que se ha gastado y se está gastando en el marketing del Plan se hubiese invertido previamente en conocer en profundidad la realidad sobre la que se desea intervenir.

realizado en la región, sobre mercado de trabajo u otras cuestiones, entre 1991 y 1993. Aunque por el tiempo transcurrido debamos tomarlas ya con ciertas precauciones, para algunas variables es lo más reciente de que disponemos³.

El primer gráfico muestra la evolución, entre 1977 y 1997, de las principales variables que definen el paro juvenil en Extremadura. Si atendemos a la tasa de paro, vemos que como tendencia no ha dejado de incrementarse. Aunque en los últimos dos años se ha reducido, seguía siendo en el primer trimestre de 1997 de un 48 %, frente al 17% de 1977.

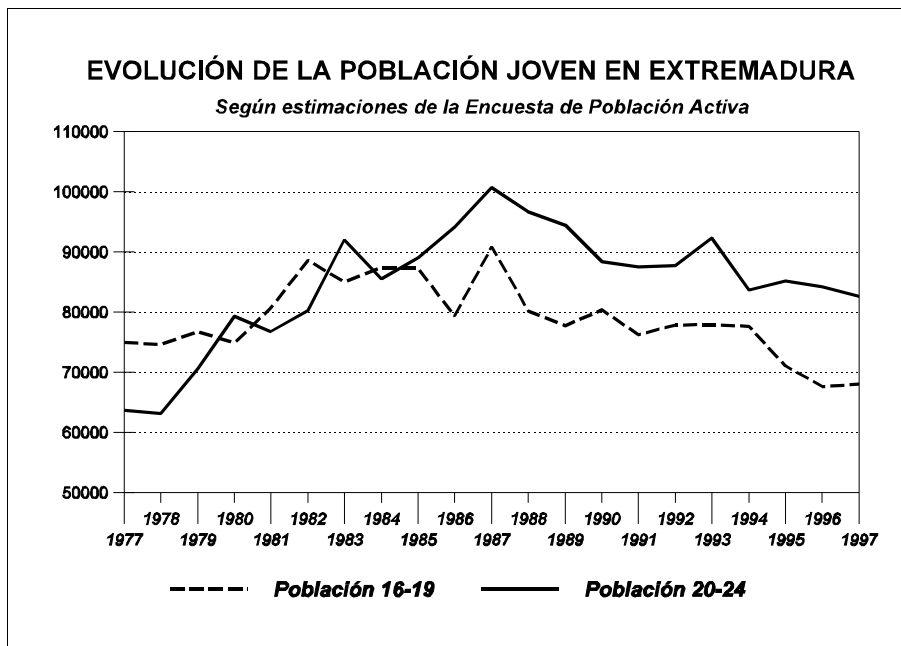


Sin embargo, frente a las tremeundas tasas, las cifras absolutas muestran un comportamiento más razonable. Mientras que el número de parados mayores de 25 años no ha dejado de incrementarse -hay una ligera reducción en este año-, por el contrario las cifras de parados más jóvenes vienen reduciéndose sistemáticamente desde hace una década. Exactamente desde 1986 en el caso de la cohorte de 16-19 años, y desde 1989 para la cohorte de 20-24 años. En el momento de máxima intensidad llegó a haber algo más de 50.000 parados de menos de 25 años en Extremadura, mientras que en el primer trimestre de 1997 la cifra no llegaba a los 33.000. No olvidemos que 1983 el paro juvenil llegó a suponer casi un 63% del paro total, mientras que hoy su participación en el paro es de sólo un 27%.

De hecho, en nuestro informe sobre mercado de trabajo de 1991 ya advertíamos que el paro juvenil iba a dejar de ser uno de los principales problemas, y apuntábamos que se seguiría produciendo una tendencia a la baja. Veamos por qué el paro juvenil llegó a constituirse en un problema tan grave, y por qué asistimos ahora a una sistemática reducción

³ Un trabajo relativamente reciente, aún no publicado (Estudio Socioeconómico del Municipio de Badajoz, 1996) nos ha ayudado a elaborar algunas de las hipótesis que se manejan en este trabajo.

del mismo.



2. CAUSAS DEL INCREMENTO Y DESCENSO DEL PARO DE LOS JÓVENES

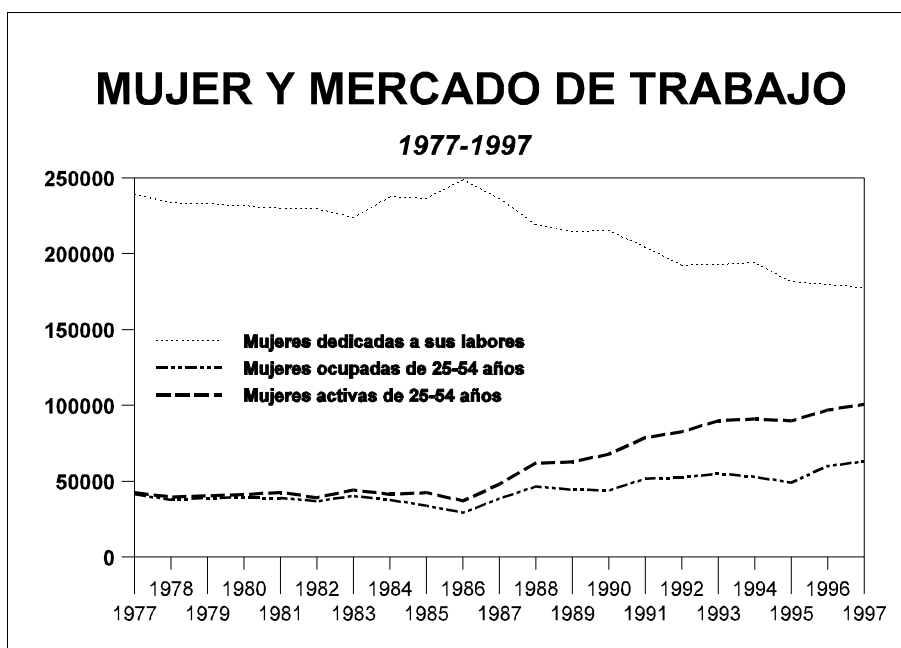
Ciertamente, la profunda crisis económica que se inicia en los '70 y se prolonga hasta mediados los '80 es la causa última del crecimiento del paro. Pero hay dos factores que, además de incidir directamente, contribuyen a provocar unas cifras impresionantes de paro juvenil. En primer lugar la llegada al mercado de trabajo, en plena crisis económica, de la gran oleada de jóvenes producida por el *baby boom* de los años '60. La población de 16 a 24 años pasó de 138.000 en 1977 a casi 192.000 en 1987 (esto es, un incremento de algo más del 49%).

Y en segundo lugar, en los años '80 se produce también la masiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo. El número de mujeres de entre 25 y 54 años que se consideran activas -es decir, que están en disposición de aceptar un trabajo- pasa de menos de 40.000 en 1978 a más 101.000 en 1997, esto es un incremento del 150%. Y lógicamente, aunque en menor proporción el número de mujeres ocupadas también se dispara: de 41.000 en 1977 a casi 63.000 en 1997. Mientras, el número de mujeres dedicadas exclusivamente a las tareas domésticas se reduce de casi 240.000 en 1977 a menos de 178.000 en 1997.

Si tenemos en cuenta que estos procesos se producen en un periodo en el que sistemáticamente se pierden puestos de trabajo⁴, la consecuencia inevitable no podía ser otra que la conversión del paro juvenil en un problema social muy grave.

⁴ El número de ocupados, 276.000, se ha incrementado en los últimos tres años pero aún está lejos de los 296.000 de 1991, tras la recuperación económica, y no digamos de los 323.000 de 1977.

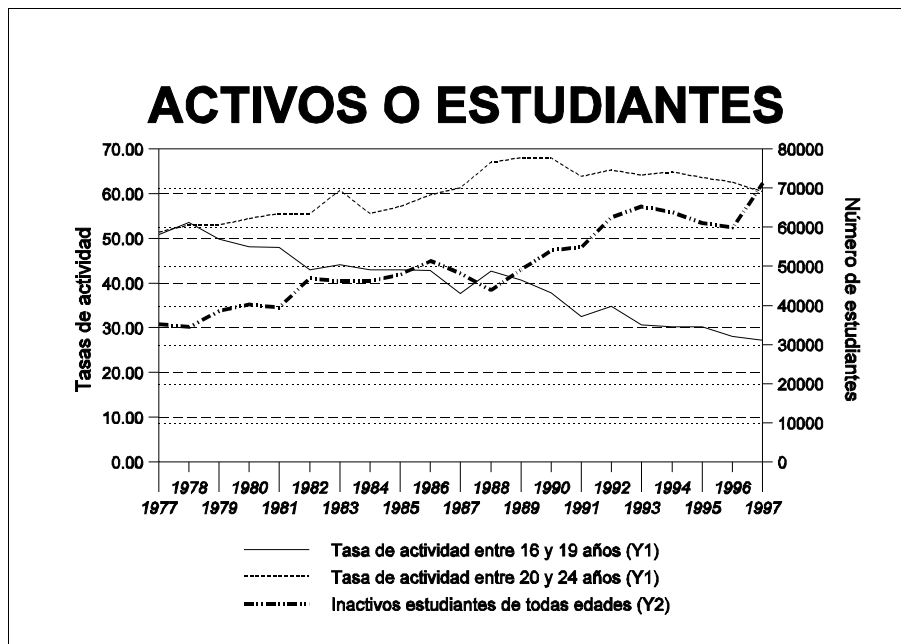
Es decir, al contrario de lo que los tópicos repiten, no son *los padres* los que bloquean a lo largo de los años '80 el camino del empleo a los jóvenes -luego veremos cómo les están cediendo el paso a marchas forzadas-. En sentido estricto, son *las madres* quienes vienen desde hace casi dos décadas compitiendo con los y las jóvenes por unos puestos de trabajo escasos; no olvidemos que, para la mayor parte de los puestos de trabajo que se crean en la región, la supuesta mejor preparación de los jóvenes es un activo que no puede competir con la mejor disposición para el trabajo y mayor experiencia vital de sus madres. Y en segundo lugar han sido los propios jóvenes quienes han debido competir duramente entre sí por esos cada vez más escasos nuevos puestos ofertados.



Pero veamos ahora por qué, como decíamos, el paro juvenil viene reduciéndose sistemáticamente, hasta dejar de ser uno de los problemas más importantes del mercado laboral. Hay tres factores fundamentales, a mi modo de ver.

El primero -volvamos al gráfico sobre la evolución de la población joven- es el propio reflujó de la ola del *baby boom*. A partir de 1988, la población de menos de 25 años se viene reduciendo sistemáticamente, debido a la caída de la natalidad que se inicia en los años '70. Después de haber llegado a un stock de casi 192.000 jóvenes, ahora tenemos unos 150.000 y, según las proyecciones que en su momento realizamos, en el próximo Censo de Población del año 2.001 no creemos que lleguen a 140.000; esto es, estaremos con cifras idénticas a las de 1977. Lógicamente, a medida que se reduce el número de jóvenes las probabilidades de que los recién llegados encuentren trabajo se multiplican.

Pero hay un segundo elemento, también de carácter sociológico, que está teniendo una gran incidencia y al que rara vez se le presta la debida atención. La práctica universalización de la enseñanza secundaria, y la extensión de la enseñanza superior a amplias capas de la población, a partir de los años '80, ha posibilitado que un importante contingente de jóvenes ni siquiera entren en el mercado de trabajo, porque optan directamente por ampliar su periodo de formación, sea a través de la formación reglada -haciendo cursos de postgrado en el caso de los universitarios, o pasando a la Universidad entre aquellos que cuentan con Formación



Profesional-, sea a través de los numerosos programas de formación y capacitación no reglada que se ofertan desde diversas instituciones relacionadas con la promoción del empleo.

Sin duda la propia amenaza del paro⁵ ha promovido estrategias familiares tendentes a la inversión de tiempo y recursos en formación -esta cuestión ha sido muy estudiada para el caso de las mujeres-, pero obviamente si la oferta formativa no hubiese existido eso no hubiera sido posible. El gráfico muestra, de una parte, el fuerte incremento en el periodo considerado de la población mayor de 16 años inactiva por razón de estudios -es decir, población que opta por retrasar el momento de su incorporación al mercado de trabajo-, que pasa de 35.000 a casi 72.000 en la región. Y, en clara correlación, la fuerte caída de la tasa de actividad juvenil. Entre los 16-19 años la caída se inicia en 1979: mientras en ese año casi un 54% se mostraban interesados en trabajar, en 1997 el porcentaje se reduce a un 27%, y con tendencia a la baja. Entre los 20-24 años la caída se inicia en 1990, cuando se alcanza una tasa de actividad de más del 68%, estando actualmente en un 60% y con tendencia a reducirse aceleradamente.

⁵ Tanto la amenaza real como el discurso massmediático y la imaginería popular sobre los efectos del paro juvenil

En realidad, deberíamos plantearnos si de nuevo nos enfrentamos a un fenómeno coyuntural, o por el contrario estamos asistiendo a un proceso de cambio social de carácter estructural. ¿Estamos asistiendo a una especie de readaptación orgánica, en función del alargamiento de todos los ciclos vitales, que retrasa la incorporación al trabajo de los seres humanos?. Creo que hay razones para pensar en esta hipótesis, y de ser acertada debería modificar profundamente todo lo relacionado con las políticas de empleo juvenil.

En primer lugar, las necesidades materiales básicas de cualquier familia en nuestras sociedades ricas están cubiertas; son ya muy escasos los jóvenes que deben buscar trabajo de forma imperiosa para que su familia pueda *comer*, como ha ocurrido históricamente.

En segundo lugar, la cantidad de conocimientos, saberes y hábitos que el ser humano ha debido asimilar antes de enfrentarse a cualquier ocupación son crecientes: un niño de 8 años podía incorporarse hace cien años, o hace incluso unas pocas décadas, a buena parte de las tareas agrícolas, o incluso a las minas...

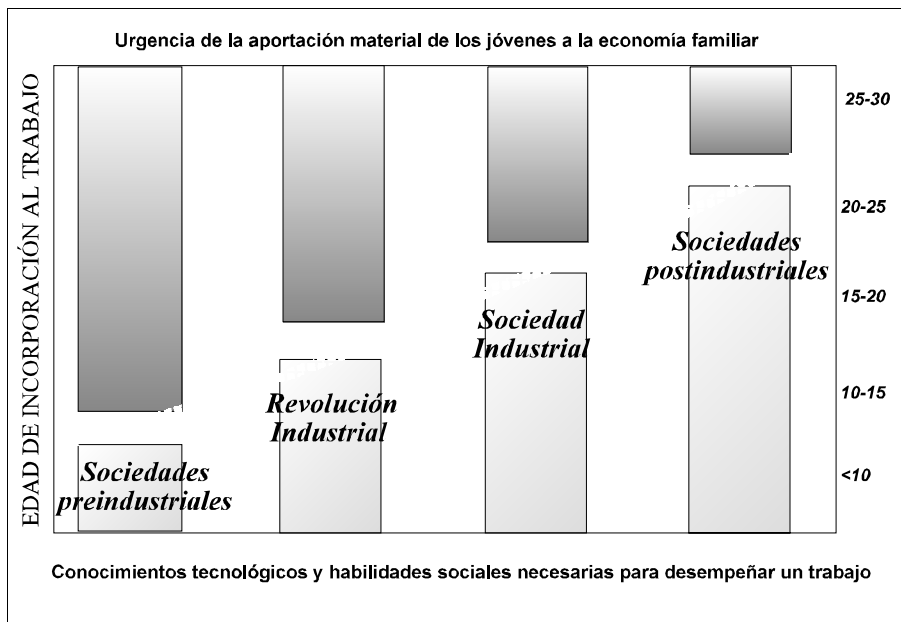
Hoy, a pesar de que en apariencia la tecnología simplifica nuestras vidas, los conocimientos que hay que dominar para ejercer cualquier oficio, e incluso para desenvolverse en la vida cotidiana, son mucho mayores. Mecánica, electromecánica, electrónica y ahora informática y telemática son ámbitos formativos que deben ser conocidos en una u otra rama de la actividad productiva, incluso en las tareas de más baja consideración social⁶.

¿Qué tiene de particular que, así como los humanos, en tanto que mamíferos más evolucionados, somos los que más tardíamente nos convertimos en seres orgánicamente autosuficientes, de ese mismo modo la evolución social conduzca a un periodo cada vez más amplio de preparación para la autosuficiencia económica?.

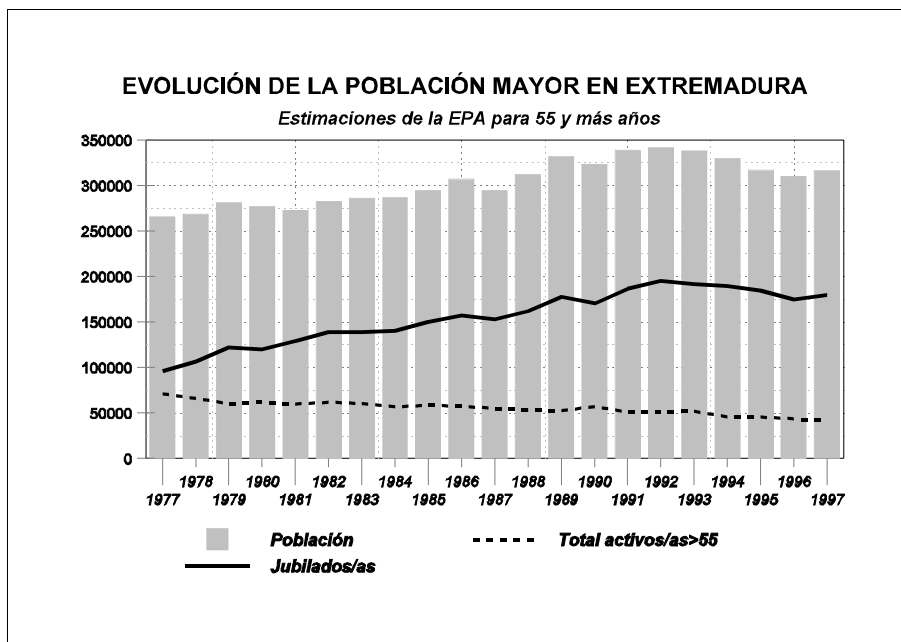
En este sentido, ya en nuestro informe de 1991 indicábamos la necesidad de incorporar al epígrafe de jóvenes, en todo lo que al mercado de trabajo se refiere, a los menores de 30 años, en consonancia con el retraso en la edad de la emancipación que se viene produciendo, y que en modo alguno puede atribuirse en exclusiva a fenómenos como el paro o, según se pretende más a menudo, a epifenómenos como la carestía de la vivienda. El siguiente esquema pretende representar de una forma gráfica y clara este proceso evolutivo-obviamente se ha

⁶ Imaginemos uno de los empleos de más bajo estatus en nuestras sociedades: el de basurero. Todavía podemos ver en algunos pueblos el funcionamiento del basurero: arroja sacos de basura, o vacía un cubo, o con una pala recoge algunos restos, sobre un remolque de tractor o incluso de caballería. Lleva el remolque al basurero y lo descarga, todo revuelto. Hoy sin embargo el basurero -que previamente habrá pasado algún tipo de examen- debe manejarse con eficiencia adaptando los contenedores al elevador hidráulico, debe manejar una herramienta que envuelve y compacta, con una mínima eficiencia para no sufrir accidentes; debe hacer una separación básica, distinguiendo al menos aquellos materiales que pueden afectar a la máquina; incluso la fuerza que hay que desarrollar es superior, para manejarse con los grandes contenedores; debe moverse con soltura entre el complejo tráfico nocturno de las ciudades... en suma, la complejidad de las tareas que componen ese puesto tan simple se ha multiplicado: un niño de 12 años no podría andar ayudando a su padre a recoger la basura por los barrios de una ciudad. Y si esto es así para uno de los oficios más simples, imaginemos entonces aquellas tareas, sobre todo las nuevas que surgen continuamente, que presuponen conocimientos previos muy complejos.

realizado una representación muy simplificada-



Pero volviendo a nuestros factores, el tercer factor es también de índole sociodemográfica. Aunque la población de 55 y más años viene incrementándose sistemáticamente -con una cierta ralentización a partir de 1992, ya que empiezan a alcanzar dicha edad las cohortes mer-madas por la guerra civil-, y llega además en mejores condiciones físicas que las generaciones precedentes, sin embargo tanto el número de activos como sobre todo el de ocupados se viene reduciendo de forma sostenida.



De una forma inconsciente, casi como si de un organismo se tratase, y en contra de las opiniones basadas en tópicos, los brazos más viejos están dejando paso a los más jóvenes. Aunque sin la universalización de las pensiones y la continuada mejora de las mismas que se ha producido en ese periodo muchos menos se habrían animado a hacerlo.

El hecho cierto es que mientras en 1977 más de 71.000 personas de 55 y más años se declaraban activas, esto es un 26% de la población total, en 1997 la cifra se reducía a menos de 42.000, suponiendo sólo un 13% de la población de esas edades.

Sin embargo, volvamos al principio, ¿por qué sigue existiendo una tasa tan elevada de paro juvenil, con cifras absolutas que se vienen reduciendo?

La respuesta de Perogrullo es que no se crean suficientes puestos de trabajo. Y es ahí donde intentan incidir los Planes de Empleo, o coyunturalmente acciones como el pacto de los 5.500 puestos públicos en los municipios⁷. Pero creo que hay otras razones que inciden, si bien con un peso que con los datos disponibles no estamos en condiciones de determinar. Para ello vamos a comentar siquiera brevemente dos aspectos importantes en relación con la situación laboral de los jóvenes, casi únicamente a nivel de hipótesis.

En primer lugar, el desajuste entre las expectativas de los jóvenes y las disponibilidades reales de empleo. En la encuesta a parados de 1991, los jóvenes se mostraban deseosos de trabajar, en un 66% de los casos, en los servicios, en casi un 17% en la Industria, y sólo en un 9% en la Agricultura o la Construcción, siéndoles al resto indiferente el sector.

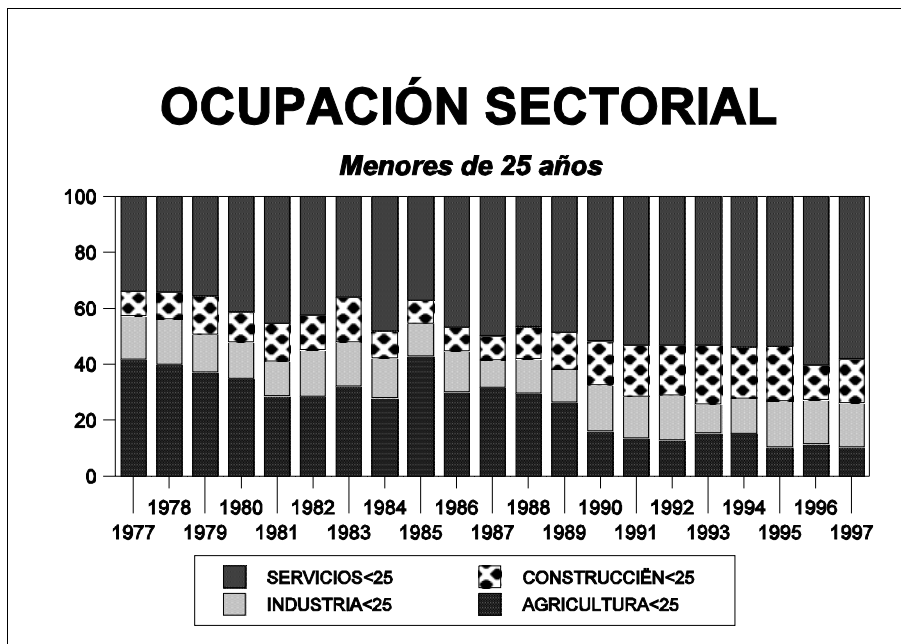
Sin embargo, en ese mismo año tanto las ofertas de empleo tramitadas por el INEM, como la propia ocupación, iban en una dirección bien distinta.

EXPECTATIVAS Y REALIDADES					
	<i>Preferencias (Encuesta 1991)</i>	<i>Ofertas INEM (1991)</i>	<i>Ocupación (1991)</i>	<i>Ocupación (1995)</i>	<i>Ocupación <25 (1997)</i>
Agricultura	9,1	47,7	36,2	30,5	26
Industria	16,8	15,7	11,1	9,6	16,1
Servicios	66,4	36,6	52,6	59,9	57,8

Todavía hoy, a pesar de que el empleo agrario viene sufriendo una caída persistente -según puede verse en el gráfico-, la suma de Agricultura y Construcción totalizan más de un 26%

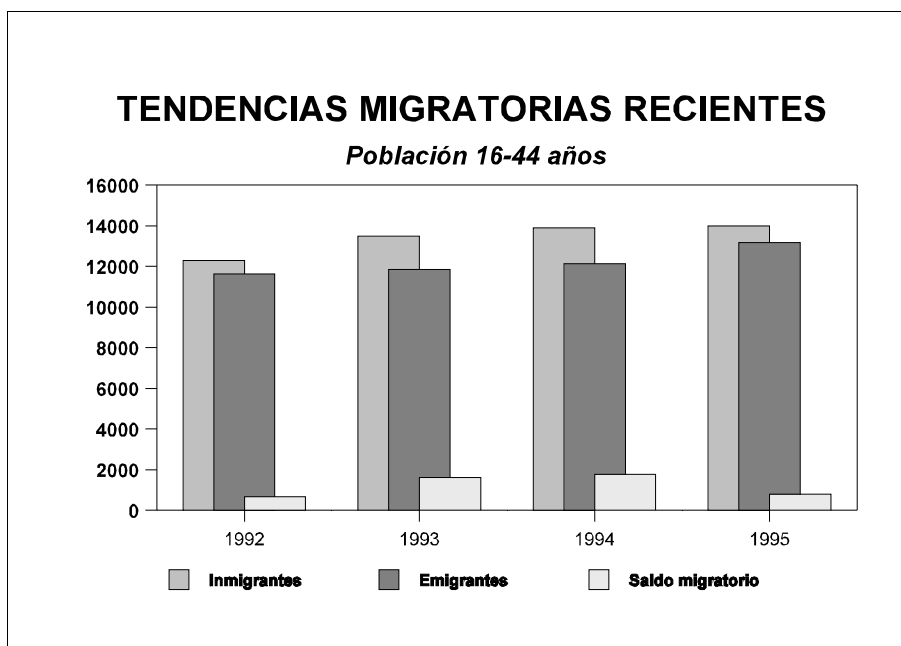
⁷ Se trata de un pacto acordado entre La Junta de Extremadura (PSOE) e Izquierda Unida para la creación de cinco mil empleos temporales por un año financiados por la Junta y los Ayuntamientos. Se ha ejecutado en 1998 pero no en su totalidad por cuanto los principales ayuntamientos, controlados por el Partido Popular, no han aceptado el número de empleos que proporcionalmente les correspondían .

de la ocupación entre los menores de 25 años. Mientras que los servicios, sueño preferente de los jóvenes, ocupa a menos de un 58 % de éstos. Tan sólo la oferta de ocupación en la Industria, pequeña en cualquier caso, parece responder en líneas generales a las expectativas.



Tal vez ello explique el hecho de que, a pesar de la aparente situación paupérrima de la región -sobre cuya posición en los ahora penúltimos puestos de todos los rankings tanto se insiste- resulte que en los últimos años se esté manteniendo un saldo migratorio positivo.

Es decir, son más los que vienen en busca de fortuna desde otras regiones, que los que se



van; y no estamos hablando de los famosos retornos de jubilados, sino de la población en edad de ocupar nuevos puestos de trabajo: en los últimos cuatro años de los que disponemos de datos, entre 1992 y 1995, se ha producido un saldo medio anual positivo de más de 1.200 personas de entre 16 y 44 años. A los que habría que añadir una entrada anual media en la región de unos 200 extranjeros legales, y seguramente otros tantos o más ilegales. En nuestro informe de 1991 augurábamos la inmediata falta de brazos en diversos sectores productivos de la región, y desde luego los datos que estamos comentando parecen confirmar aquella previsión. En suma, como vengo repitiendo cada vez que hablo de estas cuestiones, si no se producen aportes demográficos externos vamos a pasar de tener un problema de paro juvenil a sufrir un déficit crónico de fuerza de trabajo joven, y esto me parece mucho más preocupante desde la perspectiva del desarrollo social y económico de la región, y de su bienestar.

3. LOS JÓVENES NO SON IGUALES

Otra cuestión que debe merecer nuestra consideración es la segmentación de lo que genéricamente denominamos *la juventud*. Pues cuando hablamos de paro juvenil, como tópico, estamos ocultando diferencias muy profundas entre distintos colectivos.

Mientras unos pueden permanecer más tiempo formándose, o simplemente esperando su mejor oportunidad laboral, otros deben iniciar tempranamente, antes de completar su formación, la búsqueda de empleo, lo que sin duda reduce las probabilidades de que lo encuentren. En nuestra más reciente encuesta, realizada en Badajoz en 1995, se mostraba cómo la edad de incorporación de los parados jóvenes al mundo laboral está muy directamente correlacionada con la ubicación de sus padres en ese mundo. Así, entre los hijos de empresarios sólo un 66% entran en el mercado laboral antes de los 25 años; este porcentaje se eleva a un 89% para los hijos de autónomos o asalariados con trabajo; y alcanza un 100% de la muestra en el caso de los hijos de parados. Esta correlación claramente responde al modelo que exponíamos antes, pues por un lado entre los grupos sociales mejor situados se hace menos perentoria la colaboración económica de los hijos, y por otra parte por su propio origen y entorno sociocultural dichos hijos aspiran a puestos de trabajo de más alta cualificación, que precisan periodos más largos de formación teórico-práctica.

Asimismo, aunque no disponemos de datos para el caso extremeño, diversos estudios recientes sobre la realidad española han mostrado cómo la probabilidad de que se encuentre en paro un hijo de parado es cinco veces mayor que la del hijo de un empresario o trabajador por cuenta propia. Y la posibilidad de que se encuentre en paro el hijo de un trabajador asalariado es un 50% superior que la del hijo de un funcionario, y casi el doble que la del hijo de un empresario.

Por otra parte, la situación de quienes cuentan con estudios universitarios es muy distinta,

en cuanto a expectativas de ocupación, que la del resto. Datos suficientemente recientes, referidos a 1993, nos muestran las diferentes tasas de paro que, para el conjunto de la población extremeña, aparecen cuando tenemos en cuenta el nivel de formación. En ese año la tasa media de paro era del 30,3%; sin embargo, mientras entre los universitarios oscilaba entre un 11,9% para los de ciclo corto y un 20,9% para los superiores, entre los analfabetos y sin estudios la tasa se elevaba a un 35,5 %, y entre los que contaban con FPI (formación hacia la que se ha venido orientado a los que fracasaban en la escuela) alcanzaba hasta un 44%. En la encuesta sobre mercado de trabajo realizada en 1995 en Badajoz nos aparecía que la tasa de paro entre los universitarios superiores era del 17%, ascendía al 22,8% entre los universitarios medios y llegaba al 27% entre quienes sólo contaban con estudios de nivel secundario. Y esto es importante, y es especialmente importante hoy en día, cuando se está empezando a utilizar demagógicamente el argumento del paro juvenil para atacar la universalización de la educación superior, y degradar aún más si cabe la calidad de la enseñanza universitaria restándole los medios que necesita. A pesar de que, una y otra vez, los análisis nos muestran cómo la población universitaria tiene muchas mayores probabilidades de encontrar trabajo que quienes cuentan con estudios medios, aunque sean de Formación Profesional, aunque por las razones lógicas a las que hemos hecho repetidamente referencia, el momento de plena incorporación al mercado de trabajo sea más tardío entre los universitarios.

Por ello creo que habría que distinguir muy nítidamente entre al menos cuatro grupos de jóvenes plenamente diferenciados. Con ello no pretendo agotar toda la compleja casuística de jóvenes, sino definir algunos *tipos ideales*, en términos sociológicos fundamentales, que nos surgen al analizar el caso extremeño⁸.

De un lado tenemos un grupo formado por hijos de empresarios, autónomos, altos funcionarios o profesionales liberales, con formación universitaria, que de forma natural se van incorporando, con mayor o menor rapidez, a puestos de trabajo obtenidos a través de redes familiares o por otros mecanismos de adscripción. Durante un tiempo pueden aparecer incluso como parados, aunque de hecho están terminando de formarse. Y de hecho en la encuesta regional a los parados que hicimos en 1991 nos aparecía que el 25% de los parados jóvenes estaban en ese momento ampliando estudios: ¿debemos considerarlos parados?, ¿siguen ampliando estudios por que están parados, o aparecen como parados porque se dedican a seguir estudiando pero no quieren perder una buena oportunidad si se presenta, o un curso interesante que incluye beca de formación?. De hecho tenemos la evidencia, mostrada por otros estudios, de que los universitarios realizan muchos más cursos de formación ocupacional y mejora profesional, tanto si están en paro como si están trabajando. Así nos lo mostraba asimismo la encuesta sobre mercado de trabajo realizada en Badajoz en

⁸ Este modelo, no obstante, creo que podría ser plenamente aplicable, con algunas matizaciones, al conjunto de España.

1995.

Tenemos asimismo un grupo de jóvenes procedentes de las clases media y media-baja, con formación básica y en muchos casos de nivel profesional avanzada o universitaria media, que están necesitados y ansiosos por trabajar, que aceptan cualquier trabajo provisional mientras aparece aquel hacia el que se sienten vocacionalmente orientados. Como en el primer grupo, no plantean serios problemas, aunque durante un tiempo formen parte del stock de parados. Pero deben preocuparnos especialmente porque es en este grupo donde a mi modo de ver se encuentra el germen no tanto de los empleados, como de los empleadores del futuro. Es simplemente una hipótesis, porque como de tantos otros aspectos de la realidad, estamos también faltos de análisis sociales serios sobre nuestros empresarios y nuestros jóvenes emprendedores, pero creo que hay que localizar y conocer en profundidad a este grupo, pues es hacia el que deben ir orientadas no tanto las políticas de empleo como las de fomento de emprendedores. Porque es gente capacitada y, sobre todo, con ganas de trabajar en lo que sea.

Un tercer grupo está constituido por esos parados procedentes de los estratos sociales más bajos, y con más deficiente formación, que se eternizan en el paro o sólo lo abandonan provisionalmente para ocupar durante un tiempo empleos precarios, a menudo basados en la subsidiación pública. No me atrevo a señalar siquiera si este grupo constituye una parte pequeña o grande del colectivo de parados jóvenes, porque como he dicho no disponemos de datos suficientes; pero tengo por cierto que es sobre estos parados jóvenes de larga duración, que pasan a ser luego, casi sin solución de continuidad, los parados adultos de larga duración, y luego los parados de más de 45 años, sobre los que debe centrarse el mayor esfuerzo. Repetidamente, los estudios que hemos realizado nos han llevado a concluir, y parece que va siendo aceptada esta perspectiva, e incluso a nivel europeo se hacen idénticas consideraciones, que el problema auténticamente grave está establecido en el grupo de riesgo constituido por el paro de larga duración, esto es por quienes llevan más de dos años en paro.

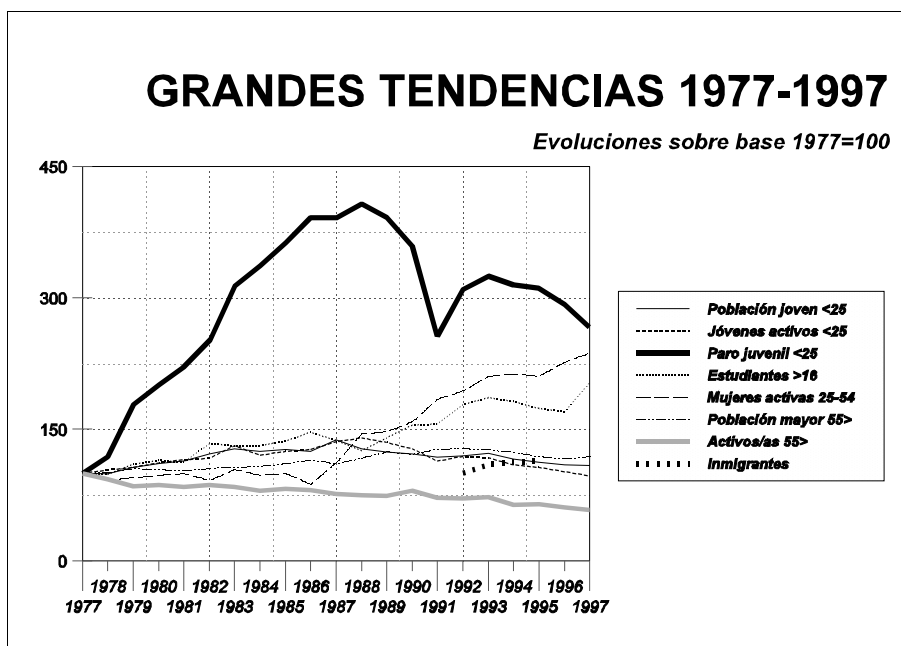
Y el cuarto grupo estaría formado por quienes participan del que vengo denominando *sector ocupacional*, aunque no suele gustar esta denominación a quienes se mueven en el sector. Es un ámbito de protoactividad cada vez más importante, que a mi modo de ver constituye un sector económico, a caballo entre el Terciario y el Cuaternario, aunque de hecho esté formado por un sector de la población que nominalmente está parada. Y es un sector extremadamente dinámico, con una rotación acelerada en el empleo, cuya materia prima son los parados y cuya producción es la formación ocupacional y la promoción de empleos. Es además uno de los pocos sectores económicos en los que no se da la clásica alienación entre el productor y el producto final que descubrió Marx: de hecho, los productores de un curso pueden ser meses más tarde consumidores de otro, y viceversa, y así sucesivamente. Hay quien encuentra ese proceso improductivo, pero a mí me parece importante, porque la mejora en la formación, sea cual sea su contenido, hace que la gente se sienta psicológicamente mejor, y capacita al tejido productivo para los cambios.

Desgraciadamente los economistas se resisten siempre a cambiar los epígrafes de la Contabilidad Nacional, y por eso este sector no está suficientemente analizado en todas sus implicaciones. Pero tiene ya entidad suficiente para que, al igual que la Sanidad, la Educación o la Defensa Nacional, se constituya en una rama específica de la economía de los servicios públicos. Tiene sus propios especialistas, su propio lenguaje, su terminología, incluso sus amagos de corporativismo. Y yo creo, además, que es un sector estable, que va a crecer en el futuro, a medida que se acelere la rotación laboral y sectorial, y que debe extenderse a otros ámbitos; se ha creado una estructura, una capacidad para la animación socio-laboral, un colectivo cualificado para la formación ocupacional que debe aplicarse no tanto, o no únicamente, a la formación para el empleo, que no es muy exitosa, sino más bien a la formación y capacitación social genérica. Porque esa capacitación social, que implica elevación del nivel cultural, es un fundamento sólido para el desarrollo.

El conjunto de parados que participan de dicho sector ocupacional, si bien formaban parte hace unos años de cualquiera de los otros tres grupos de parados a los que estoy haciendo referencia, creo que en general han estabilizado su posición en dicho sector y no constituyen ya un problema social importante desde el punto de vista de las políticas de empleo. Aunque el conjunto del sector, tras la superación del bache de *el gran paro*, probablemente se encuentra ahora en un momento de indefinición, al haberse reducido sustancialmente su clientela.

4. CONCLUSIONES

Recapitulando y para terminar, observemos el siguiente gráfico, en el que se sintetizan en forma de índices todas esas tendencias estadísticas a las que me he referido.



En el mismo puede observarse con claridad, al estar basado en índices, cómo la segunda mitad de los años '80 suponen un punto de inflexión cuyos efectos se seguirán sintiendo durante décadas: vemos que es entonces cuando se dispara la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, y alcanza su punto culminante el crecimiento de la población joven, lo que lleva el paro juvenil a sus más elevadas cotas. Pero a partir de ese momento asistimos a un descenso simultáneo de la población juvenil y de las tasas de actividad de mayores de 55 años, coincidiendo con la universalización de la educación, lo que lleva muchos jóvenes por ampliar su periodo formativo abandonando el mercado de trabajo.

Hasta tal punto desciende la actividad juvenil, y se mejoran sus expectativas de ocupación, que ciertos empleos quedan sin cubrir y el mercado debe recurrir a los efectivos de la inmigración. Pues, efectivamente, si las grandes tendencias observadas se mantienen veremos llegar un día, no muy lejano, en que falte fuerza de trabajo joven en la región. Un fenómeno de tipo social que podríamos asimilar en cierto sentido al fenómeno económico de la *estanflacion*, en el que se producía una paradójica situación de inflación sin crecimiento, y que fue el prelude de la gran crisis económica de los años '80.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BAIGORRI, Artemio, dir., 1991, *Paro, mercado de trabajo y formación ocupacional en Extremadura*, Consejería de Economía y Hacienda, Mérida
- BAIGORRI, Artemio, dir., 1993, *Mujeres en Extremadura*, Dirección General de la Mujer, Mérida
- BAIGORRI, Artemio, dir., 1995, *El paro agrario*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, Badajoz
- BAIGORRI, Artemio, dir., 1995-1996, Estudio socioeconómico del municipio de Badajoz, Fondo Social Europeo/ Ayuntamiento de Badajoz (no publicado)
- BAIGORRI, Artemio, FERNÁNDEZ, Ramón, 1998, 'El mercado de trabajo', **Papeles de Economía Española**, Economía de las Comunidades Autónomas: Extremadura, pp. 63-81
- FERNÁNDEZ, Ramón, 1997, 'El mercado de trabajo en Extremadura', **Situación**, Serie de Estudios Regionales: Extremadura, pp.259-274